

# Hoja Dominical

Diócesis de Albacete



facebook.com/diocesisdealbacete  
twitter.com/DiocesisAlbact

15 Noviembre 2015  
XXXIII Domingo Tiempo Ordinario  
Día de la Iglesia Diocesana

## Una Iglesia y miles de historias gracias a ti

✠ **Ciriaco Benavente**  
Obispo de Albacete

Queridos diocesanos:  
Hoy celebraremos, como cada año por estas fechas, el Día de la Iglesia Diocesana. Es una fiesta familiar y entrañable: En esta Iglesia que peregrina en Albacete habéis nacido muchos de vosotros a la fe; aquí vuestra vida cristiana es alimentada en la mesa de la Palabra y de la Eucaristía; aquí sois fortalecidos con la esperanza de la vida eterna. A pesar de nuestros pecados, somos una buena familia, que, a la vez que intentamos vivir nuestra fraternidad eclesial como miembros de un mismo cuerpo, queremos colaborar en la construcción de un mundo mejor y abrir los brazos a los más necesitados, sin limitación ninguna por razones de religión, color o estado social. Desde nuestra Iglesia de Albacete, queremos ofrecer a todos, sin ningún tipo de imposición, la alegría del Evangelio, como un don que también nosotros hemos recibido.

Vuestra vida cristiana transcurre ordinariamente en el ámbito de una parroquia, de vuestras parroquias, pero siempre abiertas y formando parte de la Iglesia diocesana. Las pa-

rroquias son la Iglesia diocesana hecha presencia y cercanía.

La Iglesia diocesana no sería nada sin los presbíteros y los diáconos, colaboradores inmediatos del Obispo; sin la riqueza de la vida consagrada, que es como la caricia de Dios a los pobres; sin los numerosos fieles, que sois la cantera inagotable de colaboradores generosos en las variadas y numerosas tareas de nuestras parroquias e instituciones. En estos tiempos en que parece existir interés en algunos para fomentar el desafecto eclesial, a la vez que doy gracias a Dios por vuestra entrega personal y la de vuestro tiempo a la Iglesia, le pido que fortalezca vuestro sentido de pertenencia a la misma. Ser miembro de la misma no es un oprobio, sino una gracia.

Como sabéis, seguimos necesitando también vuestra contribución económica, que podéis realizar de los diversos modos que conocéis. Así po-

dremos hacer frente a tantas necesidades que nos reclaman en el campo de la caridad, del culto o de la evangelización. En la crisis económica que han sufrido y siguen sufriendo tantos hermanos nuestros, las organizaciones diocesanas de caridad y las de nuestras parroquias han prestado una ayuda admirable, que esperamos se acreciente para atender a los refugiados y emigrantes que demandan nuestra fraterna acogida. Por nuestra parte os garantizamos una administración transparente.

“Una Iglesia y miles de historias gracias a ti”, es el lema del Día de la Iglesia Diocesana. Gracias a vosotros, queridos diocesanos, nuestra Iglesia seguirá siendo testigo y protagonista de miles de historias de gracia y salvación, que, en muchos casos, sólo Dios conocerá.

Con mi gratitud, afecto y bendición.

Vida Consagrada

**Carmelitas (Orden de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo)**

Pág. 2

Mons. Ciriaco Benavente

**Una caducidad fecunda**

Pág. 3

A fondo

**Día de la Iglesia Diocesana**

Pág. 4





## Carmelitas (Orden de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo)

Los Carmelitas nacemos en el Monte Carmelo en el siglo XII (después de la tercera cruzada, 1189-1191). Algunos penitentes-peregrinos, provenientes de Europa, nos establecimos junto a la "fuente de Elías" para vivir, de forma eremítica y en la imitación del Profeta Elías, una vida cristiana en la misma tierra del Señor Jesucristo. Desde los inicios no se reconoció a nadie con el título de fundador, permaneciendo fieles al modelo Elías. Habiendo construido una pequeña iglesia en medio de las celdas, la dedicamos a María desarrollando el sentido de pertenencia a la Virgen como la Señora del lugar y como Patrona, y de ahí el nombre de "Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo".



Hacia el 1235 debimos abandonar Tierra Santa y volver a los países de origen, a causa de que los sarracenos estaban reconquistando la Tierra Santa.

### Presencia en la diócesis

En la diócesis estamos desde 1578 cuando se fundó el convento de Caudete con los paréntesis de la desamortización de Mendizábal (1836-1888) y de la Guerra Civil (1931-1939).

En la actualidad en el convento de Caudete somos 4 religiosos (3 sacerdotes y 1 hermano) y atendemos las dos parroquias de Caudete, la Tercera Orden del Carmen de Albacete (laicos), las Monjas Carmelitas (Segunda Orden) de Caudete y Onteniente (Valencia) y en el convento rezamos laudes con el pueblo y exposición del Santísimo.

### Carisma

Nuestro carisma es el ser comunidades orantes al servicio del pueblo. Hemos heredado de María, la Virgen Purísima Madre de Dios, el vivir "en obsequio de Jesucristo" con los mismos sentimientos de intimidad y profundidad de relación que tuvo María; del Profeta Elías, la pasión ardiente por el Dios vivo y verdadero y el deseo de interiorizar la Palabra en el corazón para testimoniar su presencia en el mundo.

# La presidenta de Manos Unidas Albacete en la India

Manos Unidas realiza periódicamente viajes de formación a los Países del Sur, para comprobar que los proyectos que financian se hacen, y lo que es más importante ver que tienen continuidad en el tiempo y conocer las personas que se benefician. En uno de estos viajes la presidenta de Manos Unidas Albacete, Pilar Martínez, ha tenido el privilegio de ir a la India. Ha estado en el nordeste de la India, la región de Assam y la de West Bengala (Calcuta). En total visitó 14 proyectos de desarrollo financiados por Manos Unidas. En estas zonas Manos Unidas trabaja desde 1987 y lleva realizados 194 proyectos en Assam y 164 en la región de West Bengala.

**PREGUNTA. Pilar, ¿Qué has hecho allí?**

**RESPUESTA.** Hemos ido 6 personas de diferentes delegaciones de España a ver el funcionamiento de los proyectos y a sus beneficiarios. Los recibimientos han sido abrumadores, se ponían los pelos de punta de ver tanto agradecimiento. Ha sido duro pero muy interesante.

**P. ¿Cómo está la situación?**

R. La situación es terrible, pues te conmueve tantísima miseria, no es lo mismo saber que hay, que verla en primera persona. Se puede diferenciar la pobreza de Assam, que es una región agrícola y aunque pobre, pueden comer, pero la pobreza en Calcuta es terrible, es miseria absoluta y sus condiciones de vida son de lo más triste y sin casi sin posibilidades de sa-

lir de esa situación.

**P. Cuéntanos que es lo que más te ha impactado**

R. Al llegar a India te llama la atención el colorido de los saris de las mujeres, el ruido, el tráfico caótico y el olor. Pero lo que más me ha impactado y me ha tocado el corazón es la situación de los niños y jóvenes en ese país. La visita al centro de reinserción de prostitutas fue impactante, al no esperar que la mayoría de las chicas fuesen de menos de 15 años. También al visitar las aldeas de Chandipur, en la frontera de Bangladesh, conocimos la dramática situación del tráfico humano de órganos, esclavitud y prostitución.



## LA PALABRA



1º: Dn. 12,1-3 | Salmo: 15

2º: Heb. 10,11-14.18 | Evangelio: Mc. 13,24-32

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán.*

*Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte.*

*Aprender de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre».*





# Una caducidad fecunda

El otoño, con la caída de la hoja, nos habla de caducidad; una caducidad fecunda que es semilla de nuevas germinaciones. La vida se adormece para despertar, pasado el invierno, en el nuevo ciclo de la primavera. Y cada mañana, puntual a su cita, el sol se abre paso desde la otra ladera, venciendo una vez más a la noche. Es el milagro de la vida que nace y renace pujante cada día. ¡Qué pena que nos hayamos acostumbrado, y que la rutina de lo repetido nos haya hecho perder la capacidad de asombro!

Cuando se aproxima el fin del año litúrgico, la Iglesia nos invita a meditar sobre la caducidad del tiempo y a preguntarnos en qué ponemos nuestra esperanza.

A pensar nos invita el evangelio de este domingo con anuncios graves: *“En aquellos días..., el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán”* (Mc. 13, 24). Habrá, pues, un último atardecer. ¿No habrá más amaneceres, ni nuevas primaveras?

Jesús utiliza el lenguaje apocalíptico tradicional, de imágenes este-reotipadas, simbólicas. Son descripciones que no es necesario tomar en sentido material, sólo quieren describir una realidad de alguna manera indescriptible, una especie de caos primitivo, para anunciar lo que sería como una nueva creación.

A primera impresión no debía de resultar un anuncio halagüeño para aquellas comunidades cristia-

nas, que pasaban por momentos difíciles. El templo de Jerusalén, lugar de la presencia divina para los judíos, acababa de ser pasto de las llamas. La persecución de Nerón pretendía acabar con la Iglesia naciente. Pedro y Pablo habían muerto, crucificado uno y decapitado el otro. Cristianos mártires, convertidos en antorchas, iluminaban los jardines de Roma. La angustia y la decepción de los creyentes estaba al límite, hasta preguntarse si su fe no sería vana: ¿Es éste el Reino de Dios anunciado por Jesús? Son preguntas graves, permanentes, actuales. El lenguaje apocalíptico contempla la complejidad de la historia, frecuentemente teñida de violencia y de sangre; carga las tintas para, desde tan oscuridad, abrir la ventana de la esperanza.

¿De verdad que ya no habría más primaveras; que todo parecería? Eso parecía; pero entre tanta destrucción y tanta muerte, emerge una figura inesperada, luminosa: *“Entonces verán venir al Hijo del Hombre con gran poder y majestad”*. En un texto paralelo se sacan consecuencias: *“Cuando sucedan estas cosas, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación”* (Lc. 21,28).

Los dolores de muerte se contemplan, ahora, como dolores de parto. La noche será noche definitiva sólo para el mal, que será definitivamente aniquilado, porque aunque arrastre su capa como señor de la historia, no

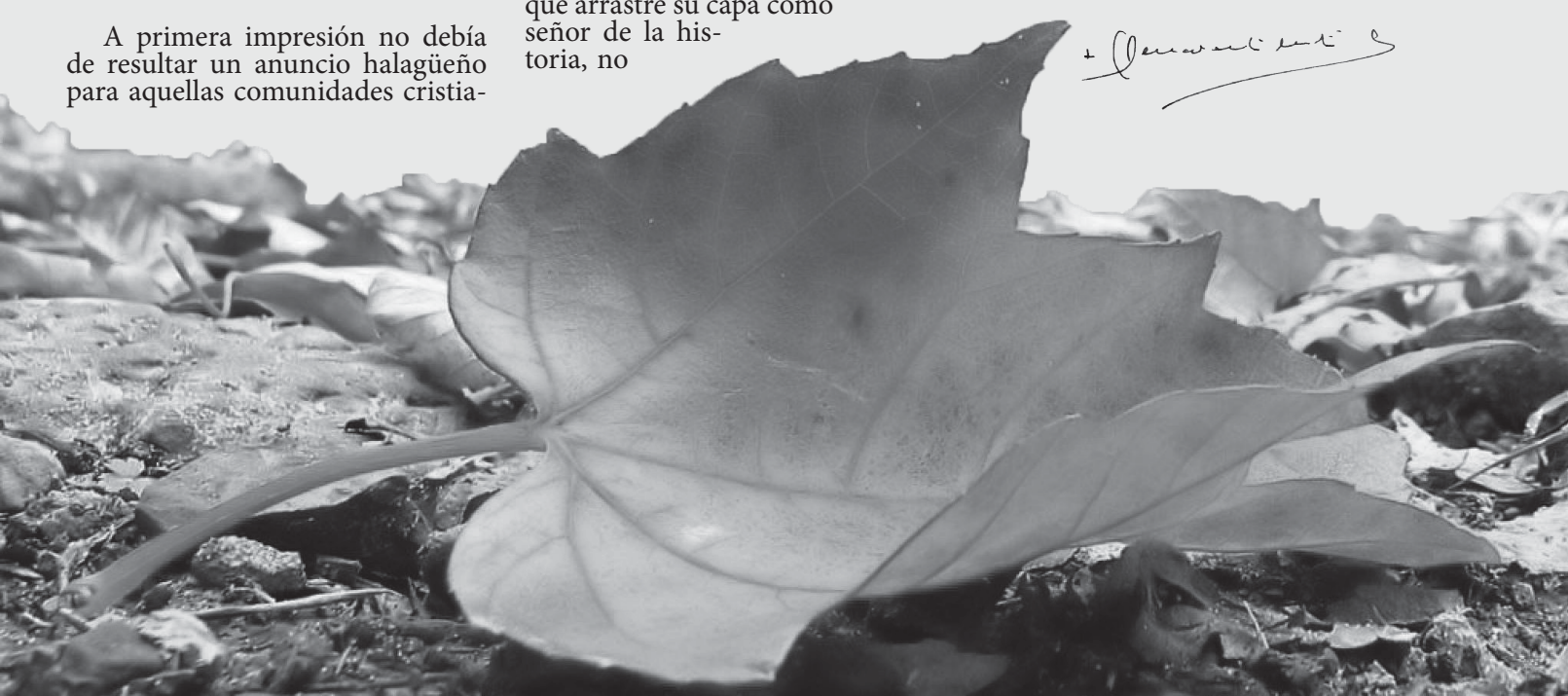
tendrá la última palabra. Muy a pesar suyo, tendrá que dar paso a un nuevo día de vida y plenitud.

A quienes estamos permanentemente tentados de creernos dioses, nos viene bien que se nos recuerde nuestra fragilidad. Cualquier día lo que considerábamos sólido se nos puede convertir en ridículamente insignificante. Ante el crujir del cosmos (el sol, la luna, las estrellas) o la destrucción de civilizaciones que parecían eternas descubrimos nuestra real estatura.

La real finalidad de la apocalíptica era reafirmar la centralidad de la fe: Que Dios es señor de la historia, que no nos abandona, que el futuro absoluto está en sus manos, que Él es el único futuro del hombre. Precisamente por eso es una invitación a la perseverancia en la fidelidad, incluso en medio de la conflictividad histórica y cósmica. Era un mensaje de esperanza. Era como decirles. “Aunque tiemble la tierra y caigan las estrellas, *“no temáis”*; hay un futuro posible, incluso por encima de la muerte. Hay una esperanza radical, absoluta, que no se sustenta en apoyaturas humanas, sino en Dios.

Será bueno pararse a pensar qué amarres sostienen nuestra esperanza, en qué apoyatura descansa nuestro corazón. Y dejarse bañar por esta luz que nos ofrece el Evangelio.

+ Ciriaco Benavente



# Ayuda a tu parroquia, ganamos todos

Una Iglesia y miles de historias gracias a ti. Personas concretas que creemos en Dios, que estamos bautizados, que vivimos y celebramos juntos la fe. Porque formamos parte de la familia de los hijos de Dios, no podemos desentendernos de lo que sucede en nuestras parroquias. ¿Hacen falta catequistas?, ¿cómo van los grupos de jóvenes y de adultos?, ¿hay alguna necesidad?, ¿cómo es el grupo de Cáritas de mi parroquia?, ¿qué más cosas se hacen? Podemos colaborar de muchas formas: con nuestro tiempo, con nuestras cualidades... Nuestra parroquia necesita nuestra ayuda para seguir ayudando a los demás.

La labor de un cristiano es, desde el amor a Dios, regalar ese amor al prójimo. A nivel individual y como miembro de una comunidad mayor que es la Iglesia. Lo que hace la Iglesia nace de lo que la Iglesia es. Por eso, todas las acciones de la Iglesia, todos los servicios de la Iglesia, lo que la Iglesia hace tiene su origen en lo que es la Iglesia: familia de los hijos de Dios llamada a mostrar el amor que hemos recibido de Dios a todos: «Amaos unos a otros como yo os he amado».

Para ello, el amor necesita de organización de manera que sea un servicio comunitario ordenado. Ese amor se organiza en tres grandes tareas: anuncio de la Palabra de Dios, Sacramentos y Caridad, que se entrelazan y necesitan entre ellas. Son parte de la naturaleza de la Iglesia, de su misión como testigo y ejemplo de Jesucristo. Lo que más valora mucha gente es la labor social de la Iglesia porque es verdaderamente admirable sin embargo, la raíz de eso que es lo más valorado de lo que la misma Iglesia es. La parábola del buen samaritano sigue siendo el criterio de comportamiento, y muestra la universalidad del amor que se dirige hacia el necesitado que encuentra en su

camino, sea cómo sea, sin importar de dónde venga.

## Financiación

La financiación de la Iglesia católica en España se consigue gracias al Fondo Común Interdiocesano que es, como su propio nombre indica, un fondo común desde el que se reparte solidariamente el dinero de la casilla de la Iglesia en la Declaración de la Renta. Este dinero distribuido solidariamente entre todas las diócesis españolas de forma que las que menos posibilidades más reciben proporcionalmente, supone de media el 25% de la financiación básica de las diócesis españolas, aunque depende del tamaño de cada diócesis llegando a suponer hasta el 70% de los recursos de las diócesis más pequeñas (En nuestra diócesis en el año 2014 supuso el 37% de los ingresos). Este fondo se obtiene de dos fuentes principales: las aportaciones directas de los fieles y la Asignación Tributaria.

Las aportaciones directas y voluntarias de los fieles se obtienen por diferentes cauces como colectas, donativos, legados, herencias. Con todo, es la suscripción periódica (mensual, trimestral, semestral o anual) la que se constituye como el modelo más deseable de sostenimiento de la Iglesia, ya que gracias a esta periodicidad en la financiación se puede administrar el presupuesto de forma más eficaz para ir afrontando los distintos problemas que día a día van surgiendo en las distintas diócesis de nuestro país. Las aportaciones directas y voluntarias de los fieles son la principal fuente de financiación de las diócesis y suponen más de un tercio de los recursos disponibles. En la diócesis de Albacete el 52% de los ingresos se obtienen por estos conceptos.

En cuanto a la asignación tributaria, podemos decir que, desde que se estableció el nuevo sistema de Asignación Tributaria en 2007, ha variado en medio punto y siempre con tendencia sostenida al alza, el porcentaje de "X" a favor de la Iglesia católica.

La Iglesia también presenta otras fuentes de financiación entre las que se encuentran subvenciones otorgadas en convocatorias públicas o algunas actividades económicas, que vienen a complementar en



un 19% el presupuesto que la diócesis destina a fines muy variados y amplios. En Albacete sólo suponen el 11%.

En el periodo 2011-2013 más de la mitad de los gastos del conjunto de las diócesis españolas fueron gastos pastorales y asistenciales. Los gastos de conservación de edificios y gastos de funcionamiento han supuesto para las diócesis más de un tercio del sus gastos ordinarios.

## Deducciones

El 1 de enero de 2015 se modificó la Ley 49/2002, conocida como Ley de Mecenazgo, que supone una reforma importante en el régimen

“  
Las aportaciones directas y voluntarias de los fieles son la principal fuente de financiación de las diócesis

de las desgravaciones fiscales para donativos entregados, tanto por personas físicas como por personas jurídicas (empresas, asociaciones...). Hasta el año 2014 la deducción era del 25% en el caso de los donativos entregados por las personas físicas y del 35% para las personas jurídicas. Con la nueva legislación se establecen otras cuantías de desgravación que entran en vigor en el ejercicio 2016. También es necesario tomar en consideración los donativos que se pueden recibir "en especie". El caso de una persona que regala un mantel para un altar, el pago de un recibo de la luz o el caso de un baño que realiza de forma gratuita una reparación son algunos ejemplos de donativos "en especie".



portantos  
Programa para el Espiritualismo Económico de la Iglesia

Día de la Iglesia Diocesana 2015